

11. Lenguaje afectivo y currículo oculto: Una perspectiva sociológica para la transformación educativa en contextos de vulnerabilidad



MARCO RAMIRO TORRES LEMA*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.422.11>

Resumen

El *currículo oculto* constituye un dispositivo simbólico mediante el cual la escuela reproduce valores, jerarquías y expectativas que no están explícitas en el currículo formal. En contextos de vulnerabilidad social, estos mensajes implícitos pueden reforzar desigualdades afectivas, culturales y de reconocimiento, afectando la autoestima, la pertenencia y la continuidad educativa del estudiantado. Este trabajo analiza el papel del lenguaje afectivo como mediador capaz de reorientar el currículo oculto hacia dinámicas más humanizadoras y equitativas. Para ello, se desarrolló una revisión teórica y análisis crítico de investigaciones clásicas y contemporáneas en sociología de la educación, afectividad pedagógica y desigualdad escolar, complementada con datos oficiales del contexto ecuatoriano. Los resultados muestran que (1) el currículo oculto opera como un mecanismo central de reproducción simbólica, especialmente en escuelas de sectores populares; que (2) la vulnerabilidad educativa es acumulativa y se intensifica en las relaciones escolares cuando predominan prácticas de control, silenciamiento y clasificación, y que (3) el lenguaje afectivo, basado en reconocimiento, escucha y validación emocional, favorece la reconstrucción de vínculos, la participación y la seguridad afectiva, posibilitando un currículo oculto positivo orientado al cuidado y la dignidad. Se concluye que la transformación edu-

* Doctor en Educación. Profesor-investigador por la Universidad Estatal Amazónica, Ecuador.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3505-6816> ; correo electrónico: mtorres@uea.edu.ec

cativa no se logra únicamente mediante reformas curriculares formales, sino en la interacción cotidiana entre docentes y estudiantes, donde se disputa el sentido de lo que significa aprender, convivir y ser reconocido en la escuela.

Palabras clave: *currículo oculto, lenguaje afectivo, vulnerabilidad educativa, clima escolar, sociología de la educación.*

Introducción

La escuela es un espacio social que reproduce estructuras con disputas simbólicas mediante el *currículo oculto*, entendido como el conjunto de mensajes implícitos que transmiten valores, normas y jerarquías en la práctica educativa. En este escenario se analiza el lenguaje afectivo, concebido como una forma de interacción emocional, empática y humanizadora para la transformación educativa en contextos de vulnerabilidad, emergiendo así la pregunta: ¿Cómo puede el lenguaje afectivo reconfigurar el currículo oculto en contextos de vulnerabilidad social?

Desde la sociología de la educación, se ha demostrado que los entornos escolares están atravesados por relaciones de poder que perpetúan desigualdades estructurales mediante mecanismos simbólicos y discursivos (Bourdieu y Passeron, 1997; Bernstein, 1971; Freire, 1979). En estos escenarios, el currículo oculto opera como un dispositivo de reproducción cultural que legitima normas, actitudes y expectativas, sin estar explícitamente declaradas (Apple, 2004; Jackson, 1968), y en contextos de vulnerabilidad donde convergen factores de exclusión económica, social y cultural, se intensifican y afectan la subjetividad de los educandos.

Jopling y Zimmermann (2023) sostienen que la *vulnerabilidad* es una categoría socialmente construida, expresada en las relaciones pedagógicas, donde los discursos del déficit refuerzan la marginalidad. Allen et al. (2018) demostraron, a través de un meta-análisis, que el sentido de pertenencia escolar depende en gran medida de las relaciones afectivas sostenidas entre docentes y estudiantes, y que estas interacciones configuran disposiciones emocionales duraderas que influyen en el compromiso académico y la permanencia escolar. Asimismo, Chatzitheochari y Butler-Rees (2023) demues-

tran que la vulnerabilidad educativa está atravesada por la intersección entre clase, discapacidad y estigma, ampliando la mirada sociológica sobre desigualdad educativa.

Por tanto, la escuela, lejos de ser un espacio neutral, reproduce estructuras patriarcales mediante discursos y prácticas pedagógicas que legitiman estereotipos sexistas, estigmatizantes, prejuicios y formas de violencia simbólica hacia las estudiantes mujeres, lo que evidencia que el currículo oculto actúa como un dispositivo de reproducción cultural que naturaliza la subordinación femenina y consolida un orden jerárquico que privilegia lo masculino (Reinoso Gutiérrez, 2022). Esta reproducción del currículo oculto evidencia contra las mujeres, sino también contra distintos grupos étnicos, socioeconómicos, especialmente con los miembros de los grupos vulnerables que lamentablemente están siendo aceptadas y toleradas por la población. Aunque las políticas educativas promueven la igualdad de género, la interculturalidad, las relaciones pedagógicas continúan reproduciendo modelos de dominación simbólica, donde los más vulnerables son los más afectados.

Contexto educativo y social del Ecuador

El Censo Nacional de Población y Vivienda (2022) (en adelante, INEC) reportó que Ecuador cuenta con 16,938,986 habitantes, de los cuales el 63.1% vive en zonas urbanas, y el 36.9%, en zonas rurales (INEC, 2022). Esta distribución revela una significativa población expuesta a condiciones de vulnerabilidad estructural, asociadas a la ruralidad, la dispersión geográfica y el limitado acceso a servicios educativos y tecnológicos.

Los datos del INEC (2022) señala que el 36.1% de las personas alcanzó la educación básica, el 29.3% culminó el bachillerato, el 25.3% accedió a la educación superior y solo el 3.7% logró estudios de posgrado, mientras que el 4.5% carece de instrucción formal. Estas cifras no expresan tasas de culminación por grupo etario, sino el nivel máximo de instrucción alcanzado por toda la población, revelando que más de un tercio del país permanece en niveles educativos elementales. Pero si nos preguntamos quiénes son los que terminaron y lograron un título universitario, la evidencia mues-

tra que más del 90% son personas que pertenecen a las clases socioeconómicas altas.

Este panorama confirma que el sistema educativo ecuatoriano continúa reproduciendo desigualdades estructurales, donde el currículo oculto actúa como un dispositivo simbólico que legitima la exclusión y perpetúa la desigualdad cultural. En este contexto, el lenguaje afectivo emerge como un recurso pedagógico fundamental para reconfigurar las relaciones educativas, promover la equidad y humanizar los procesos de aprendizaje en contextos de vulnerabilidad

En términos de capital educativo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2024) señala que Ecuador presenta un promedio de 9.0 años de escolaridad, inferior al de Chile (11.3), Argentina (11.2) y Uruguay (10.5), aunque similar al de Colombia (9.0) y superior al de Brasil (8.4). Esta brecha evidencia desigualdades regionales que afectan el desarrollo del capital humano y la movilidad social.

La vulnerabilidad educativa también se manifiesta en la exclusión y el rezago. El INEC (2022) informó que el 9% de la población mayor de 15 años no ha completado la educación básica, y que el analfabetismo alcanza el 20.4% entre pueblos indígenas y el 12.9% en población montubia. En el nivel infantil, cerca de 3.3 millones de niños entre 0 y 11 años representan el 20% de la población nacional, un segmento crítico para la formación de competencias socioemocionales.

A estos factores se suman problemas estructurales de pobreza. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (INEC, 2025), a junio de 2025 la pobreza por ingresos alcanzó el 24% (urbana = 15.7%; rural = 41.7%) y la pobreza extrema el 10.4% (urbana = 3.5%; rural = 25.1%) (INEC, 2025). Estas condiciones configuran entornos familiares donde la supervivencia económica limita las posibilidades de apoyo escolar y afectivo. En paralelo a esta realidad, la desnutrición crónica infantil (DCI) continúa siendo un problema de salud pública con profundas implicaciones pedagógicas. Según UNICEF (2023), el 20.1% de niños menores de dos años sufre DCI en Ecuador, situación que compromete su desarrollo cognitivo, socioemocional y escolar futuro. Este déficit nutricional temprano afecta la capacidad de atención, la regulación emocional y el rendimiento académico, variables directamente vinculadas con el aprendizaje afectivo y la permanencia escolar.

El contexto nacional se complica aún más por la escalada de violencia y desintegración social. De acuerdo con el Observatorio Ecuatoriano de Crimen Organizado y la PADF (2025), en el primer semestre de 2025 se registraron 4,619 homicidios, proyectándose una tasa anual de 52 por cada 100,000 habitantes, la más alta en la historia del país. Estos datos muestran el impacto del narcotráfico, el sicariato y la economía criminal, fenómenos que se nutren de la exclusión educativa y la falta de oportunidades juveniles. UNICEF (2024, mayo) alertó, además, sobre un aumento del 700% en los homicidios de niños, niñas y adolescentes entre 2019 y 2023, así como del riesgo de reclutamiento infantil en provincias con alta conflictividad, como Esmeraldas, Guayas y Manabí.

En contextos educativos atravesados por pobreza, violencia barrial y exposición cotidiana al sicariato y economías ilegales, la escuela reproduce un currículo oculto que legitima formas de relación basadas en la fuerza, el miedo y la dominación simbólica. Aunque el currículo formal promueve el respeto, la convivencia y la resolución pacífica de conflictos, las prácticas cotidianas enseñan de manera implícita que la autoridad se impone, que los problemas se resuelven mediante la intimidación y que el reconocimiento social se obtiene a través del poder violento. Este proceso confirma lo planteado por Bourdieu y Passeron (1979), quienes sostienen que la escuela transmite esquemas de percepción y práctica de *habitus* sociales. Incluso cuando estos *habitus* se articulan en torno a la violencia, el currículo oculto contribuye a naturalizar la precariedad socioemocional y la desconfianza en la escuela.

Desde una perspectiva sociológica, estos déficits acumulados, educación limitada, pobreza, desnutrición y violencia, interactúan para multiplicar vulnerabilidades educativas, gestándose un currículo oculto que se reproduce, afectando la precariedad socioemocional derivada de estos contextos. Esta realidad erosiona los vínculos escolares y genera condiciones propicias para la deserción y el involucramiento juvenil en economías ilegales. La escuela, en este escenario, no puede ser entendida únicamente como institución de instrucción, sino como espacio de contención simbólica para la paz y la armonía social.

El lenguaje afectivo como mediador del currículo oculto

El currículo oculto se expresa en las interacciones cotidianas moldeando actitudes, expectativas y significados que no están contenidos explícitamente en el currículo formal. Investigaciones recientes confirman que este currículo implícito posee un impacto formativo mayor que el declarado, especialmente en la construcción de actitudes afectivas hacia el aprendizaje y la convivencia escolar. Raissi Ahvan, Shaykhei Fini y Zainalipour (2021) evidencian que “la efectividad del currículo oculto es más fuerte que la del currículo explícito en la transmisión de valores y actitudes afectivas” (p. 427). Esto implica que la cultura relacional de la institución, su modo de corregir, escuchar, sancionar o reconocer influye profundamente en las disposiciones emocionales y sociales de los estudiantes.

En contextos vulnerables donde la violencia estructural, la inseguridad comunitaria y la desigualdad marcan la vida cotidiana, el currículo oculto puede volverse un canal de reproducción de la desconfianza, la dureza emocional y la legitimación del poder violento. La escuela, al no intervenir en las dinámicas afectivas, corre el riesgo de reforzar aprendizajes como: “el fuerte domina”, “la autoridad castiga y no acompaña” o “mostrar emociones es debilidad”. Frente a ello, Rossouw y Frick (2023) plantean que “hacer explícito lo implícito” en el currículo oculto implica reconocer que la escuela transmite significados y valores más allá del currículo formal. Comprender y problematizar estas dimensiones ocultas permite deliberar lo que realmente se enseña en las relaciones cotidianas, abriendo la posibilidad de transformar la cultura escolar hacia vínculos más democráticos y humanizadores. De este modo, la tarea educativa se desplaza del control disciplinar hacia la creación de climas afectivos que resignifican la experiencia escolar.

En este sentido, el lenguaje afectivo se configura como un mediador pedagógico para reorientar el currículo oculto hacia formas positivas de convivencia y vínculo. Su función es suavizar el trato humano para construir relaciones basadas en reconocimiento, escucha activa y validación emocional, lo que proporciona seguridad relacional y sentido de pertenencia. Taylor et al. (2019) sostienen que la presencia emocional y la conciencia relacional del docente constituyen la base para generar climas de aula seguros y recep-

tivos. De manera complementaria, Zinsser, Denham, Curby y Shewark (2015) muestran que, cuando los docentes desarrollan competencias emocionales y aplican prácticas de apoyo afectivo, se fortalecen la autorregulación, la participación y la disposición al aprendizaje. Así, cuando la escuela reconoce las emociones y experiencias de los estudiantes, se produce un mensaje implícito que afirma: “tu voz importa y eres valioso”, reconfigurando el currículo oculto hacia relaciones basadas en el cuidado y la dignidad.

Por el contrario, ignorar las dimensiones emocionales de los estudiantes reproduce lo que Freire (1979) denominó *cultura del silencio*, es decir, procesos mediante los cuales las voces, vivencias y significados de los sujetos son deslegitimados y desplazados de la esfera educativa. En contextos de desigualdad y violencia, este silenciamiento inhibe la expresión y genera formas defensivas de endurecimiento afectivo, donde el dolor es ocultado como estrategia de supervivencia simbólica.

Zembylas (2007) muestra que, cuando la experiencia emocional no es reconocida, los estudiantes aprenden a protegerse mediante el distanciamiento y la insensibilización, reforzando circuitos de desconfianza y autocensura. Frente a ello, el lenguaje afectivo opera como una práctica pedagógica de reconocimiento y restitución, que permite nombrar y resignificar las emociones, reconstruir vínculos deteriorados y habilitar experiencias educativas más humanas, justas y socialmente reparadoras.

Cuando se implementa de manera sostenida, el lenguaje afectivo reconfigura los significados que circulan en la escuela: en lugar de transmitir jerarquía, temor o competencia violenta, promueve cuidado mutuo, cooperación y solidaridad. Las prácticas de apoyo emocional docente incrementan la confianza interpersonal y reducen patrones de conducta agresiva, incluso en contextos de alta vulnerabilidad (Schonert-Reichl, 2017; Shen et al., 2024). Así, el currículo oculto se vuelve positivo, porque el estudiante aprende implícitamente que la convivencia pacífica es posible, que la escuela protege y que el lazo humano es un valor compartido.

De este modo, la escuela se convierte en un espacio de contención simbólica y reconstrucción de sentido, capaz de ofrecer alternativas identitarias frente a modelos violentos de reconocimiento social. Por otra parte, en contextos donde la violencia cultural erosiona la vida emocional, el lenguaje afectivo es una condición para la humanización del aprendizaje, es decir, el

currículo oculto positivo se transforma en una fuente de esperanza, pertenencia y posibilidad de futuro.

Tabla 1. *Funciones simultáneas del lenguaje afectivo*

<i>Dimensión</i>	<i>Función</i>	<i>Efecto educativo</i>
Pedagógica	Humaniza la relación docente-estudiante	Promueve participación y motivación
Emocional	Reconoce la subjetividad del estudiante	Fortalece confianza y seguridad
Ética	Afirma la dignidad del otro	Reduce violencia simbólica
Política	Desestabiliza jerarquías autoritarias	Reconfigura el currículo oculto

Fuente: elaboración propia.

Currículo oculto y transformación social

El currículo oculto no es neutral: puede adquirir un carácter positivo cuando las dinámicas cotidianas promueven vínculos afectivos, participación y reconocimiento mutuo, fortaleciendo la autoestima, la cooperación y el sentido de pertenencia. En contraste, se vuelve negativo cuando las interacciones institucionales transmiten, de manera implícita, mensajes que normalizan la violencia, la desigualdad o la desconfianza, incluso cuando el currículo oficial sostiene principios de convivencia y respeto. Así, la escuela se convierte en un espacio donde los estudiantes aprenden qué relaciones son legítimas, qué conductas tienen valor y qué formas de autoridad se consideran aceptables.

El currículo oculto ha sido ampliamente problematizado en la literatura educativa contemporánea. Kärner y Schneider (2024) lo definen como el conjunto de aprendizajes no declarados que configuran normas y jerarquías; Lee et al. (2023) demuestran su influencia en la identidad profesional del profesorado. Centeno y Grebe (2021) lo vinculan con la necesidad de pedagogías críticas y reflexivas.

Desde una mirada sociológica crítica, Giroux (1983) plantea que los actores educativos pueden disputar el sentido del currículo oculto mediante prácticas de resistencia; Apple (2004) advierte que toda educación selecciona saberes en función del poder; Bourdieu y Passeron (1997) y Bernstein (1971) revelan cómo los códigos culturales dominantes son validados como

universales, legitimando desigualdades estructurales. Por su parte, Freire (1979), Noddings (1992) y Nussbaum (2015) sostienen que el diálogo afectivo y la empatía son condiciones para la justicia social, puesto que deshumanizan la educación y promueven la participación democrática.

En el contexto ecuatoriano, el currículo oculto continúa reproduciendo tensiones entre el discurso oficial de inclusión y las prácticas reales de exclusión. Pese a las reformas inspiradas en el Buen Vivir, persisten prácticas autoritarias, discriminación cultural y desvalorización de saberes ancestrales, por ejemplo, en algunas comunidades amazónicas, el currículo oculto se expresa en la imposición del español sobre lenguas originarias y la homogeneización de identidades, lo que limita la construcción de una ciudadanía intercultural crítica (Herrera et al., 2022; Reinoso, 2022).

Metodología

Este artículo se desarrolla bajo una metodología de revisión teórica y análisis crítico, propia de las investigaciones en sociología de la educación orientadas a comprender fenómenos simbólicos, culturales y subjetivos en la escuela. Dado que el objetivo central fue analizar cómo el lenguaje afectivo puede mediar y reconfigurar el currículo oculto en contextos de vulnerabilidad, no se recurrió a trabajo de campo empírico ni a técnicas de recolección de datos cuantitativas o cualitativas. La revisión teórica permitió problematizar los marcos conceptuales y estructuras de poder que configuran las relaciones educativas. Tal como señalan Snyder (2019) y Booth et al. (2021), la revisión teórica es adecuada cuando se busca esclarecer la evolución de un concepto, delimitar su significado y establecer nuevas conexiones analíticas.

La revisión se organizó en tres niveles complementarios. En primer lugar, se consideraron autores clásicos como Jackson, Apple (2004), Bourdieu y Passeron, (1997), Bernstein (1971) y Freire (1979), cuyas obras permiten comprender el currículo oculto como dispositivo de reproducción cultural y simbólica. En segundo lugar, se integraron aportaciones contemporáneas que analizan la afectividad pedagógica, la construcción socioemocional del aprendizaje y las condiciones de vulnerabilidad en la escuela (Schonert-

Reichl, 2017; Taylor et al., 2019; Shen et al., 2024; Rossouw y Frick, 2023). Finalmente, se incorporaron estudios y datos contextuales sobre desigualdad educativa en Ecuador, provenientes de fuentes oficiales y organismos internacionales (INEC, 2022; UNICEF, 2023; PNUD, 2024), con el propósito de situar el análisis en una realidad latinoamericana concreta.

El criterio de selección de fuentes se basó en la relevancia conceptual, actualidad y rigurosidad editorial, priorizando artículos publicados en revistas indexadas, libros académicos reconocidos y estudios con respaldo institucional. Se utilizó una estrategia de búsqueda en bases como Scielo, ERIC, Google Scholar, RedALyC y Scopus, con palabras clave como *currículo oculto*, *lenguaje afectivo*, *vulnerabilidad educativa*, *reproducción simbólica*, *escuela* y *desigualdad*. Este procedimiento permitió identificar convergencias y tensiones entre los enfoques, así como vacíos teóricos que justifican la pertinencia del análisis.

El enfoque analítico fue interpretativo y hermenéutico, centrado en la lectura comparada de autores, la identificación de núcleos conceptuales comunes y la reconstrucción del sentido político de las prácticas educativas. Este enfoque es coherente con la sociología crítica, que entiende la educación como campo de disputa por la legitimidad cultural (Giroux, 1983). La elección de esta metodología responde a dos razones: (a) el fenómeno estudiado, el currículo oculto y la afectividad pedagógica operan en el plano subjetivo y simbólico, por lo que requieren una aproximación conceptual profunda; y (b) se busca fundamentar un marco teórico robusto que pueda orientar futuras investigaciones empíricas e intervenciones pedagógicas situadas en contextos de vulnerabilidad social. Las fuentes primarias deben ser empleadas lo máximo posible, se priorizan los artículos que las emplean, y que consideran los contextos político-económicos en los que se insertan las investigaciones y/o ensayos. La metodología de estudio debe ser justificada, es decir, por qué se empleó y qué ventajas e inconvenientes presenta.

Resultados

El análisis teórico identificó tres resultados centrales sobre la relación entre el currículo oculto y el lenguaje afectivo en contextos de vulnerabilidad. En

primer lugar, se identificó que el currículo oculto opera como un dispositivo simbólico que reproduce desigualdades afectivas y sociales dentro de la escuela, a través de gestos, silencios, distribución diferenciada de la palabra, estilos de corrección y modalidades de autoridad, se transmiten mensajes implícitos sobre quién merece ser escuchado, qué formas culturales son legítimas y cuáles deben ser silenciadas. En contextos de vulnerabilidad, estas dinámicas tienden a desvalorizar saberes comunitarios, a naturalizar discursos de déficit y a establecer expectativas de logro diferenciadas, consolidando prejuicios hacia estudiantes de sectores populares, pueblos originarios y mujeres. Como consecuencia, el currículo oculto enseña contenidos y formas de sentirse valorado o deslegitimado dentro del espacio escolar.

En segundo lugar, se evidenció que la vulnerabilidad educativa es acumulativa y se intensifica en la interacción escolar cuando esta se estructura desde el control, la desconfianza o la sanción emocional. La vulnerabilidad se limita a condiciones económicas que incluyen experiencias de humillación simbólica, silenciamiento identitario y estigmatización cultural. Cuando las relaciones pedagógicas reproducen estas lógicas, se profundiza la sensación de no pertenencia, afectando la autoestima académica y contribuyendo a procesos de apatía, deserción y desarraigo; dicho de otro modo, la vulnerabilidad llega a la escuela desde afuera y se reproduce y afecta al clima escolar.

Tabla 2. *Transformación del currículo oculto mediante el lenguaje afectivo*

<i>Lógica reproductiva (currículo oculto negativo)</i>	<i>Lógica transformadora (lenguaje afectivo)</i>
Autoridad vertical y distante	Relación dialógica y cercana
Disciplina basada en miedo y castigo	Regulación emocional y cuidado mutuo
Invisibilización de identidades y diferencias	Reconocimiento y legitimación de la diversidad
Comunicación fría o despersonalizada	Comunicación situada, empática y humanizadora
Expectativas bajas hacia estudiantes vulnerables	Expectativas altas y confianza en la capacidad de aprender
Énfasis en obediencia y silencio	Énfasis en participación, voz y pensamiento crítico

Fuente: elaboración propia.

En tercer lugar, se establece que el lenguaje afectivo actúa como una estrategia transformadora del currículo oculto positivo, en tanto que recon-

figura las relaciones educativas: cuando la comunicación del docente se fundamenta en el reconocimiento, escucha activa, validación emocional y diálogo, se generan climas de seguridad afectiva y pertenencia. Esto fortalece la autoeficacia, incrementa la participación crítica, favorece la cooperación y produce un currículo oculto positivo, convirtiendo a la escuela en un espacio de paz, armonía y dignidad.

Discusión

Los hallazgos de la revisión teórica coinciden con la tradición crítica de la sociología de la educación, que sostiene que la escuela produce y reproduce desigualdades simbólicas, mediante prácticas cotidianas que no están explícitas en el currículo formal (Bourdieu y Passeron, 1979; Apple, 2004). Sin embargo, este estudio avanza al mostrar que dicha reproducción no es únicamente cognitiva o cultural, sino también emocional, afectando la construcción del autoconcepto, la autoestima escolar y el sentido de pertenencia del estudiante. Zinsser, Denham, Curby y Shewark (2015) y Taylor et al. (2019) evidencian que el clima emocional del aula influye decisivamente en la disposición al aprendizaje, la participación y la autorregulación, lo que significa que las relaciones afectivas y la calidad de la interacción docente-estudiante constituyen una base necesaria para que los aprendizajes académicos se consoliden.

Asimismo, se revela que la vulnerabilidad educativa es relacional. Estudiantes de sectores populares, pueblos indígenas o contextos atravesados por violencia estructural enfrentan desigualdades externas y procesos internos de silenciamiento y deslegitimación dentro de la escuela. Esto coincide con lo argumentado por Gorski (2016): cuando las escuelas adoptan discursos de déficit que atribuyen la vulnerabilidad a supuestas carencias individuales, se construyen expectativas bajas hacia ciertos estudiantes y se legitiman prácticas pedagógicas que reproducen formas de exclusión.

En un registro distinto, Chatzitheochari y Butler-Rees (2023) presentan evidencia de cómo jóvenes con discapacidad y de clases populares experimentan estigmatización escolar, lo que refuerza la vulnerabilidad en la escuela como espacio de producción simbólica del currículo oculto. De este

modo, la vulnerabilidad no solo llega a la escuela desde afuera, sino que puede producirse y reforzarse a través del currículo oculto.

El currículo oculto puede ser reconfigurado, lo cual es un aporte central frente a posiciones que lo consideran inevitable o estructuralmente determinado. Sobre la afectividad pedagógica, sostiene que el lenguaje afectivo opera como práctica capaz de transformar la cultura relacional de la escuela (Schonert-Reichl 2017; Shen et al., 2024).

A diferencia de enfoques que reducen la afectividad a lo emocional, este estudio la concibe como estrategia política y ética de reconocimiento y dignidad, coincidiendo con las propuestas de Nussbaum (2015) y Hooks (1994) sobre la centralidad del cuidado en la justicia social. De este modo, el lenguaje afectivo suaviza la autoridad y redefine en clave de horizontalidad, legitimidad y reciprocidad. En síntesis, el diálogo entre autores clásicos y contemporáneos permite afirmar que la transformación del currículo oculto no ocurre mediante reformas normativas, sino en la interacción pedagógica cotidiana, espacio donde se disputan las formas legítimas de ser, sentir y construir futuro.

Conclusiones

El estudio confirma que el currículo oculto opera como un dispositivo central en la reproducción de desigualdades escolares. Más allá de los contenidos formales, la escuela transmite formas de ser, sentir y relacionarse que pueden reforzar la desvalorización, la disciplina autoritaria y la exclusión simbólica, especialmente en estudiantes provenientes de contextos vulnerables. Estas dinámicas generan impactos profundos en la autoestima, la construcción de identidad y el sentido de pertenencia escolar.

La vulnerabilidad educativa se revela como una experiencia estructural y relacional, no como una característica individual; en este escenario, la pobreza, la violencia y la desigualdad se articulan con prácticas escolares cotidianas, discursos del déficit, expectativas bajas y silenciamiento emocional, que pueden intensificar el daño simbólico o, por el contrario, repararlo. La escuela, por tanto, recibe currículo oculto desde el entorno social, y también la produce o la mitiga en función de sus vínculos y modos de interacción.

El lenguaje afectivo constituye una herramienta pedagógica y ética capaz de transformar el currículo oculto hacia formas más humanizadoras. Al promover reconocimiento, empatía y validación emocional, se favorecen la cooperación, la seguridad afectiva y la construcción de vínculos protectores que sostienen la permanencia escolar. Humanizar la escuela implica comprender que la transformación educativa comienza en la interacción cotidiana. Se recomienda avanzar hacia investigaciones empíricas que permitan observar y fortalecer estas prácticas en contextos amazónicos y latinoamericanos, donde las relaciones entre escuela, territorio y comunidad son fundamentales.

Referencias

- Allen, K., Kern, M. L., Vella-Brodrick, D., Hattie, J. y Waters, L. (2018). What schools need to know about fostering school belonging: A meta-analysis. *Educational Psychology Review*, 30(1), 1-34. <https://doi.org/10.1007/s10648-016-9389-8>
- Apple, M. (2004). *Ideología y currículum*. Akal.
- Bernstein, B. (1971). *Class, codes and control* (vol. 1). Routledge.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.-C. (1979). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Siglo XXI.
- Chatzitheochari, S. y Butler-Rees, A. (2023). Disability, social class and stigma: An intersectional analysis of disabled young people's school experiences. *Sociology*, 57(5), 1037-1054. <https://doi.org/10.1177/00380385221133710>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2023). *Situación de la desnutrición crónica infantil en Ecuador*. <https://www.unicef.org/ecuador/desnutrici%C3%B3n>
- Freire, P. (1979). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Giroux, H. A. (1983). *Theory and resistance in education*. Bergin & Garvey.
- Gorski, P. C. (2016). Poverty and the ideological imperative: A call to unhook from deficit and grit ideology and to strive for structural ideology in teacher education. *Journal of Education for Teaching*, 42(4), 378-386. <https://doi.org/10.1080/02607476.2016.1215546>
- Hooks, B. (1994). *Teaching to transgress: Education as the practice of freedom*. Routledge.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2022). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2022*. <https://www.censoecuador.gob.ec/>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2025). *Mercado laboral: Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU)*. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/2025/Septiembre_2025/202509_MercadoLaboral.pdf
- Jackson, P. (1968). *Life in classrooms*. Holt, Rinehart & Winston.

- Jopling, M. y Zimmermann, D. (2023). Exploring vulnerability from teachers' and young people's perspectives in school contexts in England and Germany. *Research Papers in Education*, 38(5), 828-845. <https://doi.org/10.1080/02671522.2023.2179656>
- Noddings, N. (1992). *The challenge to care in schools: An alternative approach to education*. Teachers College.
- Nussbaum, M. (2015). *Political emotions: Why love matters for justice*. Harvard University.
- Observatorio Ecuatoriano de Crimen Organizado y Pan American Development Foundation. (2025, junio). *Boletín anual de homicidios intencionales en Ecuador*. OECO PADF. https://oeco.pdf.org/wp-content/uploads/2025/06/Boletin-anual-de-homicidios-intencionales-en-Ecuador-ajustado_compressed.pdf
- Raissi Ahvan, Y., Shaykhei Fini, A. A. y Zainalipour, H. (2021). Effectiveness of the hidden curriculum on affective attitudes of high school students toward learning. *Journal of Research and Health*, 11(6), 423-434. <https://doi.org/10.32598/JRH.11.6.1925.1>
- Reinoso Gutiérrez, G. B. (2022). *Análisis de la violencia simbólica ejercida desde el currículo oculto contra las estudiantes mujeres en un colegio público de Quito* [Tesis de maestría]. Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador.
- Rossouw, N. y Frick, L. (2023). A conceptual framework for uncovering the hidden curriculum in private higher education. *Cogent Education*, 10, 2191409. <https://doi.org/10.1080/2331186X.2023.2191409>
- Schonert-Reichl, K. A. (2017). Social and emotional learning and teachers. *Future of Children*, 27(1), 137-155. <https://doi.org/10.1353/foc.2017.0007>
- Shen, S. et al. (2024). Teacher emotional support facilitates academic engagement through positive academic emotions and mastery-approach goals among college students. *SAGE Open*, 14(1), 1-13. <https://doi.org/10.1177/21582440241245369>
- Snyder, H. (2019). Literature review as a research methodology: An overview and guidelines. *Journal of Business Research*, 104, 333-339. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2019.07.039>
- Taylor, C., Jennings, P. A., Harris, A., Schussler, D. L. y Roeser, R. W. (2019). Embodied teacher mindfulness in the classroom: The calm, clear, kind framework. En P. A. Jennings, A. A. DeMauro y P. P. Mischenko (Eds.), *The mindful school: Transforming school culture through mindfulness and compassion* (pp. 107-134). The Guilford.
- Zembylas, M. (2007). The politics of trauma: Empathy, reconciliation and peace education. *Journal of Peace Education*, 4(2), 207-224. <https://doi.org/10.1080/17400200701523603>
- Zinsser, K. M., Denham, S. A., Curby, T. W. y Shewark, E. A. (2015). "Practice what you preach": Teachers' perceptions of emotional competence and emotionally supportive classroom practices. *Early Education & Development*, 26(7), 899-919. <https://doi.org/10.1080/10409289.2015.1009320>